



Cada cosa a cada quien

•

Las respuestas de nuestro Señor

Estudiando la vida de nuestro Señor Jesucristo en los Evangelios, podemos notar y aprender que Jesús fue **el ejemplo**, en palabra y conducta, de cómo llevar a cabo la voluntad de Dios en nuestras vidas. No solamente enseñó a la gente a hacer la voluntad de Dios y apartar el pecado de sus vidas, sino que además, como bien dice la Escritura, él jamás cometió pecado¹. Esto es de destacar pues esta coherencia entre lo dicho y lo hecho, o lo enseñado y lo hecho, fue la que marcó “a fuego” su vida, y debería aflorar en las vidas de quienes aspiramos a seguir sus pisadas.

1 Pedro 2:21-23:

21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; 22 el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; 23 quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente;

De las Escrituras aprendemos que el Señor Jesucristo no sólo fue preciso y certero a la hora de enseñar la Palabra, sino que también lo fue en sus actos. En cada situación de su vida, la Palabra de Dios “dirigía” sus acciones por el sendero de justicia y santidad; por eso jamás dio un paso en falso. Aun cuando tuvo que enfrentar contrariedades y provocaciones de todo tipo, sus respuestas en palabra y conducta siempre fueron con “bendición” y no con maldición, tal como es la voluntad del Padre Celestial.

Romanos 12:17,21:

17 No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.

21 No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

Veamos un relato en referencia a estos aspectos de la vida del Señor, estudiando los agentes que intervienen, sus actos y, por supuesto, la respuesta de nuestro Señor ante la situación.

¹ 2 Corintios 5:21

Mateo 22:15:

15 Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle [*pagideuō*] en alguna palabra.

La palabra “sorprenderle” utilizada aquí, corresponde al término griego *pagideuō*. Para una mejor comprensión de este versículo, y valiéndonos del significado de esta palabra, podemos afirmar que una buena traducción sería “entrampar, tender una trampa” ya que, de hecho, eso era lo que en realidad pretendían ellos.

Veremos que el contexto inmediato en el cual están contenidos estos registros que relatan la situación, muestra por una parte a nuestro Señor Jesucristo abocado enteramente a los asuntos de su Padre Celestial, y por otra parte a los fariseos, afanados en desestimarlos y entorpecer su tarea de la proclama del Reino.

Previamente a la entrada en escena de los fariseos (esta vez en conjunto con los herodianos), nuestro Señor se encontraba, como de costumbre, hablando y enseñando por parábolas acerca del Reino de Dios. Con la excusa de oírlos, estos líderes religiosos procuraban capturar al Señor y así poner fin a su ministerio porque entendían además, que sus parábolas y enseñanzas estaban en contra de ellos².

Cabe destacar también que estos mismos fariseos que “perseguían” a nuestro Señor Jesucristo, eran quienes por aquel entonces tenían a su cargo la responsabilidad de instruir al pueblo en la Ley de Dios. Esa era la tarea a la cual deberían haber estado abocados; sin embargo, la verdad de la Palabra de Dios muestra una realidad que fue muy distinta.

Mateo 23:1-3:

1 Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: 2 En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. 3 Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; más no hagáis conforme a sus obras, **porque dicen, y no hacen.**

Volviendo entonces a nuestro registro de Mateo 22:

Mateo 22:16:

16 Y le enviaron [a Jesús] los discípulos de ellos [es decir de los fariseos] con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres.

² Mateo 21: 45

No era la primera vez que los líderes religiosos intentaban frustrar el trabajo de nuestro Señor. Jesús ya contaba con información acerca de “quiénes eran ellos” y “qué era lo que procuraban”. Muy probablemente, la razón por la cual en esta ocasión enviaron a ciertos discípulos de ellos para “entramparle”, haya sido la de pensar que Jesús no se percataría de este ardid, cayendo así en sus trampas. Por otra parte, tal como en otras ocasiones similares, quizás estuvieran temerosos por la reacción que podrían generar en el pueblo al confrontar al Señor.

En Lucas Capítulo 20 hay una descripción más detallada acerca del propósito y la misión por los cuales ellos “reclutaban” a estos emisarios.

Lucas 20:20:

Y acechándole enviaron espías que **se simulasen justos**, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador.

Como podemos ver claramente, el propósito era “prender y entregar” a Jesús al poder y a la autoridad del gobernador. Por lo tanto, ellos debían “simular ser justos”, ya que de ese modo (según suponían en su limitada manera de pensar) evitarían ser detectados por nuestro Señor.

Pero el versículo 16 de Mateo 22 no sólo menciona a los “discípulos” de los fariseos usados por ellos para sus oscuros planes, sino también a los herodianos. Estos conformaban un grupo político de los judíos que estaba a favor de Herodes y del gobierno romano. A diferencia de los fariseos, éstos apoyaban la sumisión total al Emperador y, aunque eran contrarios entre sí (es decir fariseos y herodianos), en esta ocasión se complotaron en contra del Cristo de Dios. Esto destaca que, a pesar de sus posturas antagónicas, no es extraño que quienes suelen ser enemigos entre sí, se unan con el propósito de oponerse a Dios.

En “El Nuevo Testamento de La Biblia al Día”, este versículo está traducido de la siguiente forma:

Mateo 22:16:

“Decidieron enviar a algunos de sus hombres, **juntamente** con algunos herodianos, a formularle algunas preguntas. -Señor -le dijeron-, sabemos que amas la verdad y que la enseñas sin miedo a las consecuencias.”

Estos grupos antagónicos entre sí, dejaron de lado sus diferencias para unirse y ser cómplices en un intento de “hacer caer” a Jesús en su trampa.

De regreso a nuestra versión de Mateo 22, leemos:

Mateo 22:16-18:

16 Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres. 17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?

La pregunta que utilizaron para tentarle, posterior a la adulación también usada como elemento de distracción, fue acerca de la legitimidad de un acto tributario impuesto por el gobierno de turno. Si sustrajéramos la sola pregunta del contexto para analizarla individualmente, podríamos pensar con mucha razón que esta era una pregunta inteligente y sensata; más aun si tenemos en cuenta las circunstancias, en las que el Imperio Romano gobernaba sobre el pueblo de Israel. Pero como leímos en los versículos anteriores, el interrogante planteado a nuestro Señor no buscaba una respuesta precisa y concreta a fin de adquirir sabiduría sobre el tema planteado, sino más bien una que les sirviera de excusa para acometer en contra del Mesías.

Lo notable del caso fue que nuestro Señor no sólo se percató de la situación que tenía frente a sus ojos sino que, además, la usó para “catapultar” una maravillosa enseñanza en respuesta a este sigiloso ataque.

18 Pero Jesús, conociendo [*gnous*] la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas [*hupokritaí*]?

En rigor, el versículo 18 nos dice que Jesús pudo discernir con certeza la identidad de aquellos, como asimismo lo malicioso de sus intenciones. Esta información acerca de ellos y de la situación, pudo haber llegado a Jesús por revelación directa de Dios, o por el entendimiento propio del Señor al ver a estos dos grupos (opuestos entre sí) atípicamente unidos en busca de un fin común; también por una combinación de ambos medios o fuentes de información. Lo cierto es que nuestro Señor supo ciertamente lo que ocurría, y pudo desenmascarar la situación.

Precisamente y en alusión al acto de “desenmascarar”, vemos que nuestro Señor los llamó hipócritas. En nuestro idioma, la palabra raíz de hipócritas, es hipocresía. Actualmente, el significado de esta palabra, con el que estamos familiarizados, denota o sugiere la falsedad que demuestra una persona en sus acciones o palabras. Mas en los textos manuscritos griegos, la palabra hipócritas [*hupocritaí*] usada en este registro, no sólo pone de relieve la falsedad de las propias acciones, sino que saca a la luz un rasgo característico del comportamiento de los líderes religiosos de aquella época.

Mateo 6: 2, 5:

2 Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas [*hupocrites*] en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

5 Y cuando ores, no seas como los hipócritas [*hupocrites*]; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

El término *hupocrites* denota o está relacionado a un simulador, un actor bajo un carácter asumido; propiamente, un actor en el escenario. Era costumbre entre los actores griegos y romanos hablar tras grandes máscaras que representaban a los personajes interpretados (tenían también la capacidad de aumentar el volumen de la voz). De ahí es que este término, si bien en su forma radical es usado en otras Escrituras³, vino a usarse también para denotar a un engañador; en su forma adjetiva, se halla sólo en los Evangelios, y siempre usado por el Señor. Originalmente, en el lenguaje corriente, esta palabra no traía consigo la fuerte connotación negativa que llegó a tener ya desde los tiempos de Jesús.

Como mencionamos antes, nuestro Señor supo con certeza del malicioso propósito que escondía el interrogante a él planteado, y además pudo detectar con quiénes estaba tratando realmente.

Lucas 12:1 y 2:

1 En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: Guardaos de la levadura de los fariseos, **que es la hipocresía** [*hupocrisis*]. 2 Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse.

El hecho fue que nuestro Señor, al dirigirse a estos “espías” enviados (como se menciona en Lucas 20:20), lo hizo llamándolos “hipócritas”, y esta no fue una palabra usada al azar.

Mateo 7:16-20:

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? 17 Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. 18 No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. 19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. 20 Así que, por sus frutos los conoceréis.

³ Romanos 12:9; 2 Corintios 6:6; 1 Timoteo 1:5, 4:2; 2 Timoteo 1:5; 1 Pedro 2:1; Santiago 3:17.

Al llamarlos hipócritas, lo que les estaba diciendo en realidad, es que él sabía perfectamente de parte de quién venían, es decir quién en verdad estaba detrás de sus “máscaras”. El malicioso accionar de estas personas, fue para nuestro Señor la evidencia de la verdadera identidad de estos agentes.

Si nos ponemos a pensar, nuestro Señor no estaba obligado a responder esta pregunta, y mucho menos en el contexto o marco en que ésta le fue planteada. No obstante, como dijimos al inicio, nuestro Señor aprovechó la situación para “propinar” con su respuesta una gran enseñanza.

Mateo 22:19 y 20:

19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. 20 Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción?

La moneda que le presentaron fue un denario, la cual lleva esculpida en sí la imagen del César. “César” no era un nombre personal, sino el término o título con el que se designaba al Emperador romano. Por aquel entonces era éste quien ejercía su imperio sobre Israel y era, además, quien acuñaba la moneda corriente que regía dondequiera que ésta circulara legalmente.

Probablemente, a cualquier otra persona, este interrogante capcioso la habría puesto en aprietos pues en su formulación malintencionada, la pregunta pretendía inducir a nuestro Señor, casi como “acorralándolo”, a responder de dos únicas formas.

Recordemos que el gobierno romano, en nombre de su Emperador, cobraba impuestos a sus súbditos. Si la respuesta de Jesús era afirmativa (es decir que sí era lícito), probablemente perdería credibilidad ante el pueblo, lo cual con seguridad aprovecharían los fariseos para desacreditarlo con mayor fuerza. Si por el contrario respondía negativamente (que no era lícito), entraría en conflicto con las autoridades romanas, lo cual inevitablemente lo expondría casi como un agitador, sedicioso o rebelde, siendo esto motivo suficiente para echarle en la cárcel.

Aquellos nefastos interlocutores no pudieron salirse con la suya: la resolución de la cuestión les fue adversa.



Mateo 22:21 y 22:

21 Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. 22 Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron.

¡Maravilloso! Una respuesta precisa y certera para apagar un engañoso ataque: “Dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios”.

Jesús sabía plenamente que en su rol o función como el Mesías de Dios, las acciones para llevar a cabo su propósito no demandaban de sí mismo el oponerse o inmiscuirse en asuntos de índole gubernamental, política ni hasta incluso social. Veamos estos ejemplos:

Lucas 12:13-15:

13 Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia. 14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidador? 15 Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

Juan 6:15:

Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo.

El Señor conocía con certeza que para dar gloria a Dios con su vida, lo verdaderamente imprescindible era limitarse a hacer la voluntad del Padre Celestial. Esto también es válido y se aplica para cualquier persona que tenga el deseo de dar gloria a Dios con su vida, para lo cual, como hizo Jesús, sólo es necesario adherirse a la voluntad del Padre.

Juan 18:36:

Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.

Aun sabiendo y conociendo que las Escrituras hablaban de él como el futuro Rey del Reino de Dios, el Rey que el pueblo de Israel esperaba, jamás “se subió al caballo” de la egolatría ni se embarcó en ninguna otra cosa que le hiciera perder de vista los términos en los cuales aquellas promesas de Dios se cumplirían. Por el contrario, como bien dice este versículo, “su Reino no era de este mundo”, es decir que no se erigiría según o bajo los estándares del mundo. Tampoco sería designado o establecido por alguna institución o autoridad humana ni por la voluntad de la gente. Nuestro Señor sabía exactamente de lo que estaba hablando porque, **por las Escrituras**, sabía perfectamente quién era.

Proverbios 24:21:

Teme a Jehová, hijo mío, y al rey; No te entremetas con los veleidosos;

Eclesiastés 8:2-5:

2 Te aconsejo que guardes el mandamiento del rey y la palabra del juramento de Dios. 3 No te apresures a irte de su presencia, ni en cosa mala persistas; porque él hará todo lo que quiere. 4 Pues la palabra del rey es con potestad, ¿y quién le dirá: ¿Qué haces? 5 El que guarda el mandamiento no experimentará mal; y el corazón del sabio discierne el tiempo y el juicio.

El hacer la voluntad del Padre Celestial jamás nos colocará en una situación de la que podamos salir perjudicados de alguna manera. ¡Todo lo contrario! Debemos estar convencidos de que el llevarla a cabo, será justamente lo que nos permitirá entre otras cosas, “hallar gracia” primero ante Dios y luego ante los hombres.

Proverbios 3:1-4:

1 Hijo mío, no te olvides de mi ley, Y tu corazón guarde mis mandamientos; 2 Porque largura de días y años de vida Y paz te aumentarán. 3 Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; Átalas a tu cuello, Escríbelas en la tabla de tu corazón; 4 Y hallarás gracia y buena opinión Ante los ojos de Dios y de los hombres.

Proverbios 16:7:

7 Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, Aun a sus enemigos hace estar en paz con él.

Es importantísimo que tomemos conciencia de que nuestro Señor Jesucristo pudo forjar una conducta de santidad inequívoca e indeclinable, en virtud del conocimiento que obtuvo de la voluntad de Dios revelada en las Escrituras, y de su propia voluntad de adherirse a ellas. Esto fue lo que le permitió, entre otras cosas, responder con precisión y exactitud en cada circunstancia.

Efesios 4:20-23:

20 Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, 21 si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. 22 En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos 23 y renovaos en el espíritu de vuestra mente,

También nuestra vida, ya sea en palabra como en conducta, debe ser moldeada conforme a la verdad de la Palabra de Dios. El modo en el que podemos y debemos hacerlo es justamente el mismo que utilizó nuestro Señor, es decir aprendiendo de las Escrituras.

Romanos 13:1-2, 7-8:

1 Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. 2 De modo que quien se opone a la autoridad, a lo

establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.

7 Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra. 8 No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.

El amor y el respeto que tengamos por Dios, se hará evidente en nuestra vida cuando guardemos Su Palabra. Por ello, para manifestar este amor, necesitamos involucrarnos estrechamente con la Palabra de Dios.

Mateo 17:24-27:

24 Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas [un tributo anual y personal que se pagaba para las necesidades del templo], y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? 25 El dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños? 26 Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos. 27 Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero [moneda de cuatro dracmas]; tómallo, y dáselo por mí y por ti.

Registros como este de Mateo 17:24-27 muestran que nuestro Señor jamás fue ajeno al cumplimiento de aquellos aspectos o requerimientos que, como cualquier otro israelita en aquel entonces, debía acatar. Y esto, por supuesto, más allá de estar de acuerdo o no con las leyes gubernamentales impuestas, y el modo en que eran llevadas a cabo.

Así como en aquellos tiempos antiguos, al día de hoy suele suceder que haya reyes o gobernantes de naciones que están lejos de desempeñar a la perfección sus funciones. Cuando veamos que esto sucede, no deberemos confrontar o promover la anarquía mediante acciones o dicciones que no procuren la paz. Por el contrario, como la Palabra de Dios misma enseña, lo que hacemos es invitar a nuestro Padre Celestial, mediante nuestra oración, a tomar parte en aquellos asuntos a fin de que sea Él quien oportuna, legal y positivamente influya en la causa.

1 Pedro 2:13:

Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea **al rey**, como a superior,

1 Timoteo 2:1-3:

1 Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; 2 por **los reyes y por**

todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. 3 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,

La enseñanza que nuestro Señor profirió en respuesta a la pregunta tramposa hecha en Mateo 22:17, expuso que:

El creyente debe, honesta y responsablemente, cumplir con sus deberes y obligaciones de ciudadano ante el gobierno bajo cuyo amparo vive en el tiempo que le toque. Aunque no apruebe todos los actos de ese gobierno, tiene que sujetarse a sus leyes mientras estén vigentes. Y por supuesto, sin que esto signifique dejar de lado los aspectos referidos a la relación personal con su Dios, a los cuales debe abocarse primeramente y ante todo⁴.

Además, que Dios y Su Palabra tengan preeminencia en nuestra vida, no es una exención o algo que nos acredite para vivir al margen de aquellos aspectos de la vida terrenal que hoy vivimos. Por el contrario, buscamos y procuramos que nuestros actos sean coherentes y conducentes con la fe que profesamos, y hacemos todas las cosas para Dios, “no sirviendo al ojo” sino de corazón, como también lo hizo nuestro Señor.

Por último, y más importante, es el ejemplo de nuestro Señor de haber “vencido” o apagado un malicioso ataque haciendo el bien, es decir haciendo la voluntad de su Padre, la Palabra de Dios. Esta será siempre una “gran pisada” que deberemos seguir.

Efesios 5:15-17:

15 Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, 16 aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. 17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

En nuestras vidas de hijos de Dios, las oportunidades de actuar según Su Palabra deberían ser sin distinción, y siempre “aprovechando bien el tiempo”⁵. Es decir, si bien hay situaciones o circunstancias que pueden presentarse como “más propicias” y otras como “más adversas”, la premisa debería ser: “**siempre es oportunidad de hacer la palabra de Dios**”. Por eso es que la estudiamos, para que través de nuestra conducta acorde a Ella, glorifiquemos a nuestro Padre Celestial venciendo con “el bien de Su Palabra” a todo tipo de mal.

⁴ Hechos 5:29

⁵ Puede descargar la Enseñanza N° 81 *Aprovechando bien el tiempo*



Nota del Editor

Revisión: Roberto A. Tufro

Esta Enseñanza fue presentada por Adrián Herrera mediante Zoom el domingo 27 de diciembre de 2020

Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960⁶ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.

Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en e-Sword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y desde ya concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidos al escrutinio⁷ del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más “luz” en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:



<http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>

<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>

<https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

⁶ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁷ Hechos 17:11



